

Fundación Municipal “José M^a Soler”
Premios de Iniciación a la Investigación 2015

Modalidad: 3^o y 4^o de ESO
Seudónimo: Espadaña

LAS ERMITAS DE VILLENA

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. Ermita de la Virgen de las Nieves	3
3. Ermita de San Benito	5
4. Ermita de San Sebastián	6
5. Ermita de Santa Ana	8
6. Ermita de Nuestra Señora de las Virtudes	8
7. Ermita de la Santísima Trinidad	8
8. Ermita de San Juan	9
9. Ermita de la Concepción	9
10. Ermita de San Antón	10
11. Ermita de San Bernabé	13
12. Ermita de San Cristóbal	14
13. Ermita de Santa Bárbara	14
14. Ermita de San José	15
15. Ermita de San Crispín	16
16. Ermita de Santa Lucía	18
17. Ermita de San Bartolomé	19
18. BIBLIOGRAFÍA	20

1. INTRODUCCIÓN

Las ermitas eran en su origen edificaciones pequeñas situadas en lugares despoblados habitados por un ermitaño o eremita cuya misión principal era el cuidado y protección de la misma, que estaba dedicada a algún santo o virgen donde el retiro del ermitaño era considerado parte de su vida espiritual y de su entrega cristiana. Muchas de ellas terminaron formando parte de conventos.

La religión tenía una gran influencia en la vida de los ciudadanos entre los siglos XIV y XVI. La Iglesia ejercía un gran poder en la vida y en la sociedad de la época. Abundaban las órdenes conventuales y un porcentaje importante de ciudadanos ingresaban en estos conventos para dedicarse a la vida religiosa.

Villena poseía, además de las iglesias de Santiago y Santa María, un gran número de edificios religiosos (ermitas, conventos...). Ya en la Relación de 1575 se menciona la ermita de Nuestra Señora de las Nieves en el interior del Castillo datada en 1345. Del siglo XV son las ermitas de San Sebastián y San Benito.



Dibujo de Francisco Palomino de 1778

de la ciudad, construyeron los principales edificios religiosos de Villena con las rentas y los diezmos de la Iglesia y con el dinero de su propio patrimonio. De esta época son el Convento de la Trinidad, el Hospital, el Convento de San Francisco y la gran mayoría de las ermitas que existían en el siglo XVIII.

Hay que destacar la desaparición de la mayoría de las ermitas y conventos a lo largo de los siglos XIX y XX debido a las desamortizaciones, a la quema durante la República y la Guerra Civil 1936-1939 y al abandono de las mismas, lo que ha supuesto para Villena una gran pérdida de su patrimonio histórico.

2. Ermita de La Virgen de las Nieves (siglo XIV)

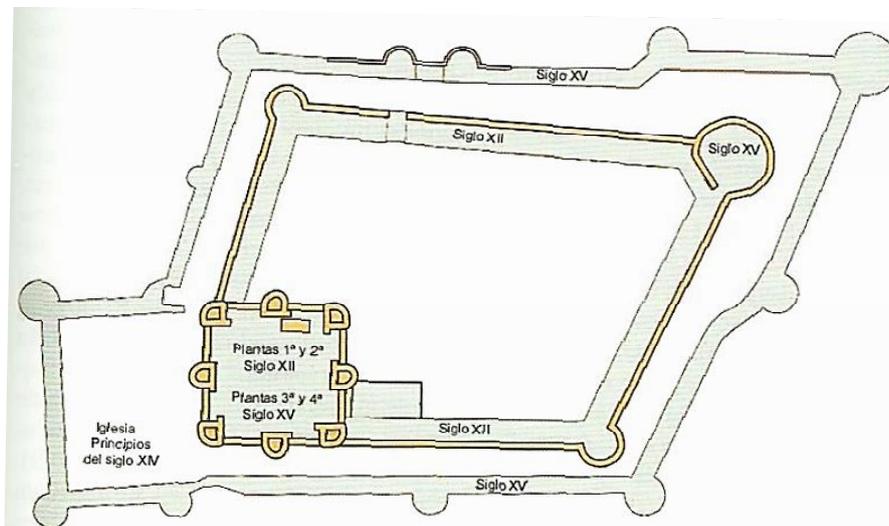
Denominada también ermita de “Nuestra Señora del Castillo” por estar ubicada en el Castillo de la Atalaya. Es la más antigua de las que se tiene constancia (se data en el año 1345).

La ilustre familia de los Manueles, señores de Villena y dueños de su fortaleza tenía dentro de ella una capilla dedicada a la Nuestra Señora de las Nieves a la que probablemente no tenían acceso todos los vecinos, quienes se verían obligados a traspasar las murallas de la villa para cumplir sus deberes religiosos en Santa María.

Más que una ermita, Nuestra Señora de las Nieves debió ser una verdadera iglesia ya que en la Relación de 1574 sus redactores dicen que el Castillo tiene dentro una iglesia de Nuestra Señora.

José M^a. Soler no pudo determinar con certeza dónde estuvo emplazada la ermita. La situaba en el ángulo nordeste del patio de armas en cuyo muro se conservan unas hornacinas o bien pudo estar ubicada en el muro sur.

Con la reciente intervención en el Castillo de la Atalaya se puede ver la verdadera situación y las dimensiones de la ermita situada en la esquina suroeste.



Situación de la ermita

Se ha podido determinar que era una edificación cuadrada. Embebido en el mural de la barbacana se ha encontrado un arco de mampostería de medio punto románico. En la época de don Juan Manuel la ermita tenía acceso por el sur. Cuando los Pacheco realizan la reforma en el castillo, con la construcción de la muralla deciden que la ermita quede dentro del nuevo recinto del castillo siendo así más privada. Esto conllevó a cambiar la entrada hacia el norte y el altar al sur.



Arco de mampostería encontrado en el Castillo

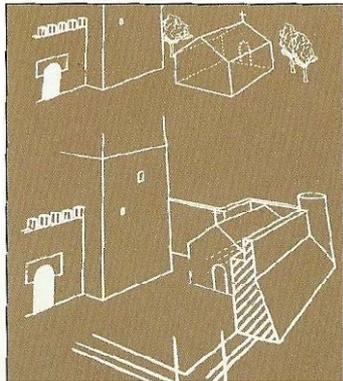


Gráfico de la situación de la ermita. Arriba en la época de Don Juan Manuel y abajo tras las reformas de Pacheco

La existencia de esta ermita está documentada desde el siglo XIV hasta el siglo XIX y los testimonios son numerosos. En el siglo XV el obispo de Cartagena Diego Comontes habla de la ermita de Nuestra Señora del Castillo como

dependiente del archidicariato de Villena. En el siglo XVI, además de mencionarla en la Relación de 1575, hay una Provisión Real de 1581 en las que se pide la información sobre las cofradías que había en la ciudad entre las que se encuentra la ermita.

En el siglo XVII se documentan reparaciones en ella, una en 1605 cuando se le dan tres pinos a Diego Bañón “para la obra de Ntra. Sra. del Castillo” y otra en 1624 con otros diez que solicitó Pedro Zaplana “para la obra del Castillo y ermita de Ntra. Sra. de las Nieves”.

En la visita pastoral realizada por don Bernardino García Campero en 1684 ordenó hacer inventario de todos los bienes y alhajas de las ermitas existentes en la ciudad y su distrito con el fin de que estuvieran debidamente cuidadas.

La Virgen de las Nieves fue la primera patrona de Villena. Durante el siglo XVIII no sólo perdura la devoción a esta imagen sino que se intensifica. Hay constancia de que en 1776 se hizo bajar en procesión a Nuestra Señora de las Nieves desde la ermita del Castillo hasta el convento de las Trinitarias.

Es a partir de mitad del siglo XVIII cuando Nuestra Señora de Las Virtudes empieza a ser venerada por los Villenenses, simultaneándose los ingresos obtenidos de los festejos y la devoción hacia ambas, bien a la cofradía de Nuestra Señora de las Nieves o bien en obsequio de Nuestra Señora de las Virtudes como el regalo de un vestido en 1757. Los datos que se tienen de los últimos festejos en honor a la Virgen de las Nieves son de 1805, en el que todavía se celebraron las corridas de vacas del 24 al 27 de agosto.

La Virgen de las Nieves permaneció en el Castillo hasta el primer tercio del siglo XIX y luego se veneró en la iglesia de Santiago donde estuvo hasta 1936. Algunos recuerdan una pequeña imagen colocada en el primer altar, a la izquierda, conforme se entra al templo por la plaza de Santiago.

3. Ermita de San Benito (siglo XV)

Ermita sin culto situada en la huerta, a la entrada de Villena por el camino viejo de Sax, al final del bulevar Maestro Manuel Carras-cosa. Ya se le nombra en la Relación de Villena de 1575. José M^a. Soler puntualiza que es una de las tres más antiguas de Villena junto con la de La Virgen de las Nieves y San Sebastián, fechándola en el siglo XV. Es de sillería y tenía



Ermita de San Benito dedicada a matadero municipal

bóvedas de crucería, contrafuertes que sujetaban los arcos, cruceros y una portada renacentista en su cara este.

Parece ser que la ermita fue construida por Sancho García de Medina. En la Historia de Villena escrita por José M^a. Soler se cuenta una leyenda sobre este personaje:

Era hijo de padres jornaleros y se empleaba, siendo niño, en recoger basuras por las calles. Se cuenta que, un día de mucho frío, pasó por la población el Arzobispo de Valencia y que el muchacho se encaramó al estribo de su carroza. Al ver sus carnes a la intemperie el Arzobispo le preguntó si no tenía frío. El chicuelo le respondió con otra pregunta: “¿tiene usted frío en la cara?”, y al decirle el Arzobispo que en la cara no se tenía frío, dijo que chiquillo que todo su cuerpo era cara. El Arzobispo le invitó a subir a su coche, trabó conversación con él y tan despierto le pareció que lo llevó consigo. Se añade en el relato que el Arzobispo resultó ser luego el Papa Alejandro VI, quien al morir legó a su protegido veinte millones de reales que éste invirtió en la edificación de la iglesia de Santiago, en la de la ermita de San Benito y en la compra de varios bancales en la huerta de la ciudad, que fueron adjudicados después al clero villenense y confiscados más tarde por el Estado para el cobro de crecidos débitos en concepto de impuestos.

La importancia de esta ermita y de la Congregación de San Felipe Neri en Villena la recoge un documento del siglo XVIII. Es una escritura de donación de 1756 del Obispo de Cartagena (diócesis a la que perteneció Villena hasta 1954) de los bienes de la ermita de San Benito a dicha congregación. Este documento

tiene más de cuarenta folios y en él se realiza un inventario de todos sus bienes, rentas y alhajas existentes con detalle del material, color, tamaño y número de objetos. Como un cáliz con la copa y pátina de plata sobre dorado, un crucifijo de talla con dosel y velo de tafetán negro, dos atriles, casullas, dos bancos del coro, etc. Enumera uno a uno los trece censos con los que contaba San Benito, dando a conocer la cuantía de cada uno de ellos, así como el nombre de los titulares. Relaciona los banales adscritos a dicha ermita, el nombre de sus arrendatarios e importe de las rentas percibidas. Incorpora también diversos documentos que completan y amplían la información que tenemos sobre la congregación del oratorio de San Felipe Neri de Villena. Este convento fue el segundo de la dicha Orden que se fundó en España, después del de Valencia. Estos documentos hacen alusión no sólo a la solicitud de las rentas de la ermita de San Benito sino también a la aceptación por parte del obispado del patronato sobre la misma Congregación. El obispo de Cartagena Rodrigo de Rojas y Contreras hace donación de todos los bienes, rentas y alhajas de la ermita de San Benito Abad en administración y usufructo a la Congregación de San Felipe Neri y la pone también bajo su protección.



Ermita convertida en la sede de la Policía Local

Más adelante, en otro documento fechado en 1769 la Congregación de San Felipe Neri solicita al visitador del obispado el traslado de la campana de San Benito y viceversa. Durante la desamortización de Mendizábal (mediados siglo XIX) la ermita dejó de prestar culto y fue dedicada a otros menesteres. En 1879 pasa a ser matadero municipal hasta el último tercio del siglo XX. Esto la salvó de ser

destruida. En 1999 el edificio fue remodelado y pasó a ser el cuartel de la policía municipal, destruyéndose las cubiertas, las bóvedas y la portada renacentista.

4. Ermita de San Sebastián (siglo XV)

Estaba situada en la Avenida de la Constitución ocupando parte del parque de María Auxiliadora. Era una de las ermitas más antiguas de Villena. En 1804 se construyó a su lado el primer cementerio de la ciudad como consecuencia de La



Ermita de San Sebastián después de ser quemada

Real Cédula de Carlos III de 1787, por la que se ordenaba construir cementerios fuera de las poblaciones y que se aprovecharan como capillas las ermitas que existían fuera de los pueblos. Posiblemente

esta ermita sirvió como capilla de dicho cementerio. Fue clausurado el 31 de diciembre de 1880. Con la construcción del nuevo cementerio se despedía desde allí el duelo de los entierros. Los féretros eran llevados desde las respectivas iglesias hasta la ermita donde se depositaban en un túmulo que se sacaba de la misma. Una vez terminado el responso se reanudaba el camino hacia el cementerio.

La ermita era un edificio exento, de obra de mampostería y cubierta a dos aguas, de teja árabe, cúpula sin tambor rematada con teja árabe vidriada y ocho nervaduras resaltadas. La fachada, orientada a mediodía, era pentagonal, formada por una parte baja rectangular y hastial con el ángulo del tejado y el vértice truncado para apoyo de la espadaña. La planta era de cruz latina. Al parecer era de bastante altura por los contrafuertes existentes en el primer tramo de la nave.



Ermita vista desde la plaza M^a Auxiliadora

En la ermita se recibía a la Virgen de las Virtudes cuando llegaba a la ciudad en la romería el día 5 de septiembre. Hasta los años treinta, también se celebraba una misa la mañana del día 6 de septiembre. Desde la desaparición de la ermita, la virgen es recibida el día de la romería en la iglesia de los Salesianos.

Fue incendiada en mayo de 1931 en la ola de violencia anticlerical que se desató un mes después de la proclamación de la Segunda República. Según el Acta del 11 de septiembre de 1936, el Ayuntamiento abonó 600 pesetas para el pago del derribo de la ermita.

5. Ermita de Santa Ana (siglo XV)

Ermita construida por don Martín de Selva, miembro de una de las familias hidalgas más pudientes y canónigo de la Catedral de Cartagena hacia el año 1490. Según la Relación de Villena de 1575, estuvo situada cerca de la carretera de Alicante, en su cruce con el ferrocarril de Alcoy. En abril de 1563 se estableció en ella el primer convento de Franciscanos Descalzos que hubo en el Reino de Murcia. En 1592 la orden se trasladó a otra ermita que, en 1797, se convirtió en el convento de San Francisco, donde se encuentra actualmente el teatro Chapí.

6. Ermita de Nuestra Señora de las Virtudes (siglo XV)

Santuario dedicado a la patrona de la ciudad situado en la pedanía de las



Santuario Virgen de las Virtudes en la actualidad

Virtudes. En 1490 ya hay constancia de que la ermita estaba edificada, pertenecía al Concejo villenense y la Virgen estaba al cuidado de un ermitaño. Más tarde los villenenses vieron que su patrona debía estar mejor cuidada, por lo que pasó a manos de la orden de San Agustín que en 1526 construyó un convento.

(Pese a la gran cantidad de documentación existente sobre el Santuario, no es posible extenderse más por razones de espacio).

7. Ermita de la Santísima Trinidad (siglo XV-XVI)

Junto a esta ermita se fundó el primer monasterio de las religiosas trinitarias. Fue la primera orden que se estableció en Villena, en el año 1515 según la Relación de Villena de 1575. Estaba en la calle Trinidad, a la que dio su nombre, en el mismo lugar donde más tarde se construiría el cine Imperial. El convento de la Trinidad fue fundado y financiado íntegramente por la viuda doña Leonor Estevan junto a su hija doña Juana Martínez, que ingresaron en la orden. El convento subsistía con el trabajo que realizaban las monjas, con la dote de las novicias que ingresaban en él y con limosnas. El antiguo convento de la Trinidad fue destruido durante la Guerra Civil. La comunidad religiosa se trasladó al antiguo convento de la Congregación de San Felipe Neri, que es donde está en la actualidad.

8. Ermita de San Juan (siglo XVI)

La Relación de Villena de 1575 da testimonio de esta ermita en el siglo XVI. No figura ya en la Relación de Vila de Hugarte de 1780. Sin embargo sí figura en el mapa dibujado en la misma, junto al Camino de Jumilla. De la ermita de San Juan sólo se conservan dos muros de mampostería, el muro sur y el muro este, éste último con un contrafuerte. Fueron aprovechados para formar parte de una edificación más moderna.



Muro de mampostería ermita de San Juan

9. Ermita de Nuestra Señora de la Concepción (siglo XVI)

Ermita desaparecida. Parece corresponder a la capilla del Santo Hospital.



Ermita a mediados del siglo XX

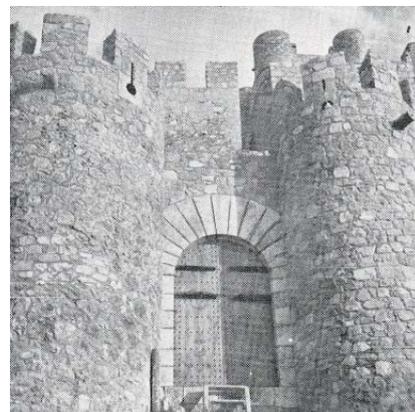
Este hospital se hizo a expensas de don Pedro de Medina, que destinaba cincuenta mil maravedíes anuales para su construcción.

El hospital comenzó a edificarse alrededor de 1550-1556 y en 1582 aún no estaba terminado. El hospital ha estado en servicio cerca de cuatro siglos y

junto a la capilla o ermita, que según testimonio de vecinos de Villena ocupaba una esquina del mismo, fueron demolidos en 1966 para levantar un sanatorio del que se hizo cargo la Seguridad Social en 1968,

transformándolo en ambulatorio y posteriormente en centro de salud y especialidades.

Las puertas del antiguo hospital fueron utilizadas en la entrada principal del castillo, en la rehabilitación que se inició en 1958.



Colocación de la puerta de la ermita en el castillo de la Atalaya

10. Ermita de San Antón (siglo XVI)

La ermita está situada en el casco histórico de la ciudad. Es del siglo XVI (se data en la Relación de Villena de 1575). Desde principios de siglo XVIII fue ocupada por los frailes de San Felipe Neri. En el Acta de 7 de junio de 1696 consta que los padres de dicha congregación solicitan la ermita para hacer en ella una fundación de su orden, en lugar de realizarla en el hospital de la ciudad, como pretendían en 1692. La congregación aduce que desean adquirir las casas anejas a



Ermita de San Antón en 1985

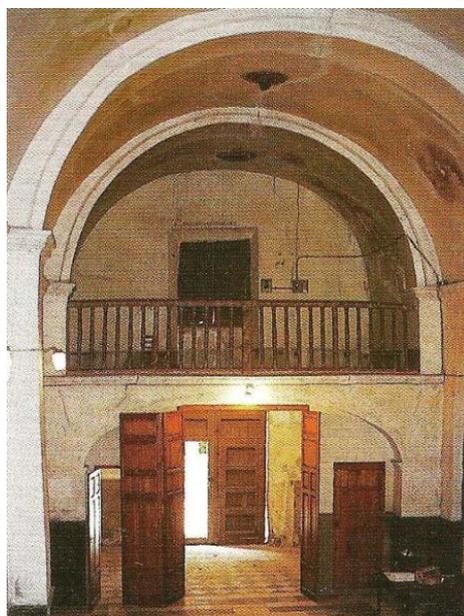
la ermita, terminarlas de demoler, ya que se encontraban en ruinas, y aprovechar el espacio con el fin de formar una plazuela para mayor tranquilidad. Esto dio lugar a la “placetica” de San Antón. (Escritura pública otorgada por el escribano Juan de Mellinas Navarro 25 de mayo de 1702). *“Por la hangostura de la calle en que está la Iglesia se experimentan muchas indecencias y se causa inquietud en los ejercicios espirituales”.*

A lo largo de su historia, la ermita de San Antón no siempre ha estado destinada al culto sino que ha sido utilizada para diversos fines. De 1865 a 1872 fue utilizada provisionalmente como escuela debido a un hundimiento en el convento de San Francisco, donde se ubicaban las dos escuelas de la ciudad. En 1869 fue utilizada como colegio electoral. Pasó a ser cárcel durante un breve periodo y luego se utilizó como almacén municipal. Posteriormente Cáritas la utilizó para fines benéficos.

Al comienzo de la Guerra Civil 1936-1939, la ermita se libró de ser quemada gracias a que había una carpintería contigua a ella. Aun así, utilizaron la plaza para quemar imágenes y objetos de culto.

La ermita está entre medianeras. Su planta es de cruz latina en cuyo cruce-ro se levanta una cúpula semiesférica sin tambor. Adosado al costado izquierdo existe una nave lateral compuesta por tres capillas. La fachada se divide en tres cuerpos a modo de columna: base, fuste y capitel. En el primer cuerpo se encuentra la puerta de acceso enmarcada en sillares tallados de piedra caliza. La antigüedad de dicha puerta es de 200 años, es de pino doncel y está sujeta al quicio

por goznes y no por bisagras. En el segundo cuerpo se abre, en su centro, una única ventana con reja de hierro forjado; el tercero está culminado a modo de capitel de columna clásica por la espadaña, donde se encuentra la campana datada en 1723. Sobre el pináculo esférico central se levanta una veleta. La cubierta principal es a dos aguas. Las tejas son curvas de cerámica, de estilo árabe. La cúspide de la cúpula está rematada por otra veleta acabada con una cruz griega. El interior lo constituyen la antesala, el coro, la nave central, la nave lateral, transepto o nave transversal y altar mayor. Al cruzar la puerta se encuentra una antesala. Justo encima de esta antesala hay un coro. La nave central tiene su techo en forma de bóveda de cañón. En el margen izquierdo encontramos tres capillas y están enmarcadas en arcos de medio punto. En la zona de intersección del crucero se alza la cúpula semiesférica sobre cuatro arcos. Antes de 1936 sólo existía una hornacina que contenía la imagen del santo. En el libro contable de la Hermandad de San Antón consta un pago en 1943, de 1800 pesetas, por la realización del retablo y el altar. El estilo de la ermita es barroco clasicista. Aunque no existían antecedentes de enterramientos en la ermita de San Antón, cuando en septiembre de 1996 se iniciaron los trabajos de rehabilitación, al escavar junto a una columna aparecieron cuatro esqueletos.



Interior de la ermita antes de la última restauración



Interior de la ermita rehabilitada



Fachada rehabilitada de la ermita

Se han realizado varias restauraciones a lo largo de sus cuatro siglos de existencia. Sobre la clave del dintel de la puerta de acceso figura tallado el año 1791, fecha en la que se realizaron importantes obras en la ermita. Es probable que se hiciera sobre los muros de una mezquita árabe. Junto al año se encuentra la "Cruz de San Antonio", un signo con forma de "T" que significa "elegido de Dios". También hubo reparaciones importantes entre los años 1942 y 1990. En 1996 la ermita amenazaba a ruina y, por este motivo, la Asociación de Vecinos del barrio San Antón comenzó a realizar obras de rehabilitación que culminaron diez años después.

Fiesta de San Antón

La fiesta en honor a San Antón se celebra desde antes de 1709. Lo que no se ha podido determinar es desde cuándo se celebra con características similares a la actual. La primera noticia documental la facilita el periódico local "El Invierno", correspondiente al jueves 12 de enero de 1888, en el que se puede leer: *siguiendo la tradicional costumbre, el lunes y el martes próximos habrá habas y guijas en el barrio de San Antón, hoguera, toñas y castillo, todo en honra del Santo que da nombre al barrio...* De hecho se cree que en 1791 (año de reapertura de la ermita debido a su reconstrucción) ya se celebraban actos similares.

Se cree que la cofradía de San Antón se fundó con anterioridad a 1767. Sí que se puede asegurar que a principios del siglo XVIII ya había personas que se encargaban de organizar ciertos festejos. Los Hermanos Mayores de esta cofradía con frecuencia se encargaban de regularizar el déficit si algún año se producía. En el año 1998 constaba de cinco cofrades. Uno de ellos comentaba que esta escasez se debía a que los titulares habían ido falleciendo y no se habían renovado y a que la juventud no se preocupaba de estas cosas.

Son varios los festejos que se realizaban en honor a San Antón y algunos han perdurado hasta nuestros días. El pasacalle de San Antón era el recorrido que se hacía por las calles de la ciudad para anunciar la Fiesta y al mismo tiempo solicitar la ayuda de los vecinos. Comenzaba aproximadamente a las nueve de la mañana del día 16 de enero. Varios cofrades, precedidos por el estandarte que portaba un hombre, iniciaban el trayecto acompañados, originariamente, por charamiteros con dulzaina y tamboril. Unos chicos, que llevaban bandejas, recibían las aportaciones voluntarias de los devotos. A cambio les entregaban las aleluyas con las tentaciones que el Santo padeciera en el desierto y, en ocasiones, folletos

con el relato de su vida. Otros, con tableros, recogían toñas y hornazos; ajos, calabazas y otros productos de la tierra, así como animales de corral.

Por la tarde se encendía la hoguera y, posteriormente, comenzaba la subasta de lo que se había recogido en el pasacalle así como de lo que otras personas habían entregado directamente a la ermita.

En 1976, a pesar de la cantidad mínima de dinero que costaba el pequeño grupo de músicos, no resultó asequible, por lo que se decidió colocar en una furgoneta el equipo de música y el estandarte. El año siguiente se suprimió definitivamente el pasacalle.

En el año 1996 se restableció con notable aceptación la rifa del “cochinico” de San Antón. Antiguamente, al parecer, un hombre recorría la ciudad con el cerdo que era cebado por los vecinos y aprovechaba a su vez para vender los números del sorteo, que se celebraba la noche del 17 de enero. Según testimonio popular, a pesar de la atención del vigilante, el cerdo desaparecía, cosa que no es de extrañar en tiempos de extrema pobreza.

Es probable que en 1791 la hoguera ya formase parte de la fiesta. Originalmente la hoguera se situaba en la “placética de San Antón”. Cuando ese espacio fue ocupado por la Casa de la Cultura la hoguera se trasladó, en 1986, a la Plaza de Pascual Domenech. La hoguera se mantiene encendida tres días. Antiguamente el fuego se alimentaba de leña y enseres viejos que aportaban los vecinos.

La subasta de toñas y otros objetos formaba parte de la tradición y se mantuvo hasta 1976, año en que desapareció. Se retomó en los festejos de 1996 con gran éxito de recaudación. También forma parte de la fiesta la venta de toñas, donadas antiguamente por los hornos y devotos del santo. Fue a partir de 1943 cuando la Cofradía tuvo que encargarse de las toñas a sus expensas para subastarlas o venderlas porque las donaciones no cubrían la demanda.

En la actualidad tiene lugar un desfile el domingo siguiente a San Antón en el que participan muchos vecinos de Villena con sus mascotas, que se bendicen al final del desfile.

11. Ermita de San Bernabé (siglo XVI)

Estaba situada al este de la ermita de San Sebastián, posiblemente en la calle que hoy lleva su nombre. La Relación de Villena de 1575 testimonia su existencia en el siglo XVI.

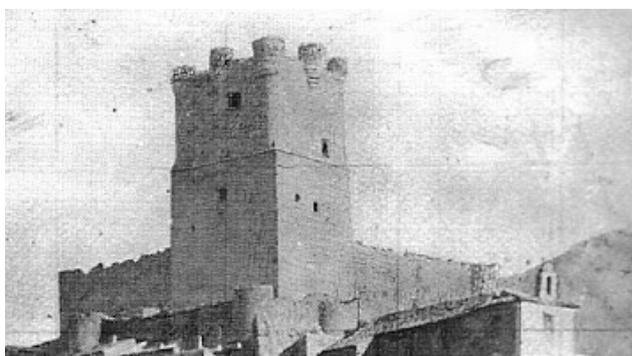
12. Ermita de San Cristóbal (siglo XVI)

Se encontraba en las estribaciones de la sierra de la Villa o de San Cristóbal, entre el castillo de la Atalaya y el de Salvatierra. Ya se nombra en La Relación de Villena de 1575 por lo que ya existía en el siglo XVI.

José M^a. Soler decía: “En el mismo espolón rocoso en que el castillo de Salvatierra estuvo edificado aunque más baja cota hacia levante, se hallan las ruinas de la ermita de San Cristóbal que dio nombre a la Sierra.”

13. Ermita de Santa Bárbara (siglo XVII)

Se nombra por primera vez en las Actas municipales en 1613 debido a unas obras que se realizaron en ella. Su construcción debe ser posterior a la fecha en



En esta foto se puede observar la ermita de Santa Bárbara a la derecha del castillo

que se realizó la Relación de los Pueblos de España de 1575 ya que no se menciona en la misma.

La ermita era muy sencilla. Era una construcción de planta rectangular de muros de mampostería, contrafuertes en sus muros laterales y tejado a dos aguas cubierto de tejas de barro cocido. Estaba pega-

da a la muralla del castillo de Villena. Sus muros eran lisos, sin relieves ni esculturas, tan sólo en su fachada principal se levanta una espadaña, lugar donde estaría colocada una pequeña campa. También en su fachada principal se abrían dos vanos, uno para la puerta principal y justo encima de esta, otro para una ventana. Los dos eran rectangulares y muy sencillos.

El 20 de febrero de 1924 se redacta un informe para su derribo.

Todavía se conserva un arco con una hornacina que aloja una imagen de Santa Bárbara, que da paso a la calle Subida de Santa Bárbara, angosta y con fuerte pendiente y escaleras que conducen a una pequeña plaza donde se ubicaba la ermita, actual casa de la escuadra Tuareg.



Subida de Santa Bárbara

14. Ermita de San José (siglo XVII)

Ermita urbana situada en el barrio de El Rabal, construida en 1605 según figura en la clave del arco adintelado de la puerta de acceso. Vila de Hugarte, en



Foto antigua de la ermita de San José

1780 la cita como perteneciente a la feligresía de Santa María. Es un edificio entre medianeras cuya fachada está orientada a poniente. Sobre la puerta se extiende una pequeña cornisa con dos jarrones en los extremos y, en el centro, una hornacina en cuarto de esfera franqueada por columnas con apoyos espirales. La repetición de estos motivos da a la fachada un aire barroco. La planta de nave única, tiene coro a los pies y a la cabecera el presbiterio, realzado por dos escalones y en el testero nicho que alberga la imagen de San José, talla atribuida al escultor valenciano Esteve Bonet. Una cornisa divide la altura de la nave en dos. El techo es distinto en cada tramo, el primero, sobre el coro, es plano; el segundo es una bóveda

baída y el tercero se cubre con bóveda de crucería con nervaduras resaltadas y claves en forma de medallones. En este tramo de cabecera dos ventanales dan luz al presbiterio. La campana, que pesa 29 kilos, es del año 1788 y está dedicada a San Miguel. A finales de los años noventa, el deterioro era ostensible: grietas, mala conservación de la cubierta, humedades, desconches y caída del recubrimiento.



Pila antigua para el agua bendita

Igual que ocurrió con la ermita de San Antón, gracias a los vecinos del barrio del Rabal se ha logrado conservar la ermita. En 2003 se rehabilitó la cubierta, la fachada y se restauró la campana. En 2008, en una segunda fase, se rehabilitaron los muros para evitar la humedad, se abrieron hornacinas, que estaban tapadas y ha quedado al descubierto una puerta tapiada junto al altar que da acceso



Losas funerarias en la ermita de San José

a la vivienda contigua que seguramente fue sacristía en su momento. Como ha ocurrido en otras ermitas, en San José se han encontrado enterramientos.

La fiesta en honor a San José es el 19 de marzo. En la actualidad tienen lugar en el barrio una gran cantidad de actos y celebraciones. La semana previa a San José se desarrollan las fiestas del medioevo (mercado medieval, con actividades, cuentacuentos, teatros, bodas medievales...). Se han implantado los desfiles de gigantes y cabezudos y en la víspera del día de San José, la noche de los correfuegos. El día del Santo se celebra una procesión en su honor.

15. Ermita de San Crispín (siglo XVII)

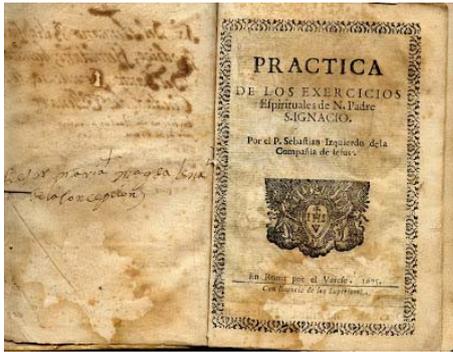
También se le denominó ermita de las Cruces, del Santo Sepulcro y del Calvario. Estaba situada en la sierra de la Villa, en el paraje de las Cruces, al que dio su nombre. No figura en la Relación de Villena de 1575, pero aparece en la Relación de Vila de Hugarte de 1780 con el nombre de Ermita del Santo Sepulcro.



Foto de la ermita de las Cruces tomada en 1930

La fachada, orientada a mediodía, era esbelta, pentagonal, con la parte superior truncada

por el asiento de la espadaña; a cada lado de ésta, sobre la horizontal del frontón, se elevaban sendos adornos arrosariados. La planta en forma de T, con crucero en la cabecera y capillas entre contrafuertes en la nave; estas capillas laterales eran dos, a juzgar por las cúpulas que se visualizan, cúpulas de media naranja, cubiertas con teja curva y ocho nervaduras resaltadas y linternas rematadas por cupulines con pináculos arrosariados y sus respectivas veletas.



Libro perteneciente al ermitaño de las Cruces

Se conserva un libro fechado en 1675 que perteneció a un tal Balthassar, ermitaño que vivía en la sierra de la Villa y que se supone que estaba a cargo de la ermita del Santo Sepulcro.

Ante la ermita finalizaba un Via-Crucis y existían tres cruces como símbolo del Calvario. En un principio sólo se encontraba la ermita, luego aparece ya con edificaciones adosadas que corresponde al Convento de las Siervas de Jesús, situado junto a la ermita y destruido en 1936. En este convento vivió la hermana Sor Margarita, hoy en proceso de beatificación. En esta ermita, al parecer, se guardaban los pasos de Semana Santa, que se bajaban al pueblo para la celebración de las procesiones y se depositaban en la ermita de San Antón, devolviéndose a la ermita de Las Cruces una vez terminadas las procesiones.

Se cree que esta ermita pudo albergar alguna imagen de Salcillo (Villena pertenecía a la Diócesis de Cartagena hasta 1954).

Tenía una imagen de San Crispín, patrón del gremio de zapateros. Esta imagen fue llevada al Santuario de las Virtudes tras derribarse la ermita.

Unos años antes de su derribo, la cruz que había en lo alto de la fachada, fue trasladada al convento de un pequeño pueblo de Italia donde falleció la madre Esperanza, que había ingresado a los 22 años en el convento de Las Siervas de Jesús, junto a dicha ermita.

Fue derribada en los años ochenta del pasado siglo, por estar en ruinas y con riesgo de accidentes al ser un sitio muy visitado.



Misa en el interior de la ermita

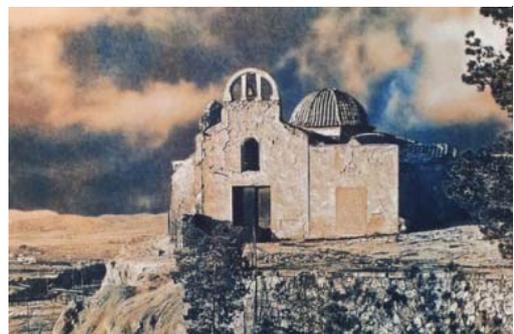


Foto tomada poco antes de ser derribada la ermita

16. Ermita de Santa Lucía (siglo XVIII)

Ermita urbana sin culto situada en la entrada de Villena, dirección Biar. No aparece reseñada hasta el siglo XVIII y se relaciona como perteneciente a la parroquia de Santa María. Esta ermita se ha conservado, seguramente, porque se destinó a otros fines. Queda el edificio con sus contrafuertes y un hueco rectangular sobre la puerta que debía albergar algún panel cerámico alusivo. Se encuentra en buen estado de conservación, oculta tras una construcción de época reciente. En los últimos años fue un almacén agrícola.

Según el testimonio de una anciana de la localidad, la ermita estaba abierta al culto y en ella había una pequeña imagen de Santa Lucía, que por su fiesta el 13 de diciembre, sacaban en procesión acompañada de disparos de cohetes.

En 2003 el Ayuntamiento adquirió la ermita por un importe de 90.150 euros con la intención de rehabilitarla y cederla a la Asociación de Cofradías de Semana Santa para custodiar los pasos. En 2004 el Ayuntamiento creó en ella una escuela taller. Con las obras realizadas se descubrieron unas pinturas murales en las capillas laterales de la planta baja. Las pinturas murales del altar representan un retablo de órdenes clásicos, rodeados de cortinajes e imágenes de querubines sujetando guirnaldas de flores. La parte central de la zona inferior presenta una hornacina que estaría destinada a la imagen de Santa Lucía. No existe documentación de estas pinturas pero se piensa que tanto la del altar como las de la capilla son de la misma época. Estas pinturas han sido restauradas recientemente.



Pinturas encontradas en la ermita de Santa Lucía



Pinturas ya restauradas de la ermita

17. Ermita de San Bartolomé (siglo XVIII)

Ermita rural situada en la carretera de las Virtudes, paraje de la “Fuentecilla”. Vila de Hugarte, en 1780, la cita como perteneciente a la feligresía de Santiago.

Es un edificio exento, de tipo cajón con tejado de teja árabe a dos aguas, probablemente a parhilara. La fachada, orientada al sur, es pentagonal con hastial



Ermita de San Bartolomé antes de la reconstrucción

triangular entre las vertientes del tejado; el vértice se trunca con una espadaña construida con ladrillo macizo, vacía en la actualidad. Para las jambas del vano de la puerta se aprovecharon sillares antiguos, sin duda, de una ermita anterior. Sobre la puerta, en calada de

blanco, hay una lápida ocre, con letra realzada que nos indica su titular: “San Bartolomé”; un poyo corrido de obra sirve de asiento ante la ermita. La planta es rectangular y en el lienzo frontal tiene una imagen de culto a San Bartolomé.

Fue incendiada en marzo de 1936 y fue reconstruida, colaborando económicamente en la rehabilitación la familia de Miguel López Senabre y Patrocinio Pérez Marsá. De hecho, sus nietos Juan y Pilar fueron padrinos en algún acto relacionado con la bendición del santo al final de los años 50. Durante años esta familia fue la encargada de su mantenimiento, hasta aproximadamente los años 90, con la colaboración de otros empresarios de la ciudad, hasta que cedieron esa obligación al gremio de carniceros, que celebra su fiesta en agosto.



Ermita en la actualidad

Por temor al expolio, la campana no luce en la espadaña sino que se monta sobre un original artillugio para su uso en las ocasiones adecuadas.

El día del traslado en romería de la patrona a la ciudad de Villena con motivo de las fiestas patronales, el último domingo de agosto, es tradición que la Virgen de las Virtudes se detenga en esta ermita mientras que los romeros hacen un descanso mientras se merienda.

18. BIBLIOGRAFÍA

- Las ermitas de la provincia de Alicante. Ramón Candelas Orgilés.
- Revista Villena 1982. Nuestra Señora de las Nieves. Un antiguo culto olvidado. Por Jose M^a. Soler García.
- Análisis histórico y constructivo del Castillo de la Atalaya. Villena. Juan Francisco Catalán Carpena. Premio de Investigación 2014 “José María Soler”.
- Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana, 2004.
- La ermita de San Antón Villena. Vicente Prats Esquembre.
- Conjunto monumental gótico-renacentista de Villena. José-Fernando Domene Verdú.
- Historia de Villena desde la prehistoria hasta el siglo XVIII. José M^a. Soler.

Documentación de Internet

villenacuentame.com

manuserran.com7

elperiodicodevillena.es

Escritura de donación de San Benito Abad a favor de San Felipe Neri:

http://dglb.cult.gva.es/ArxiuHistoricAlacant/documents/Estudio112011.Villena_e.pdf